

CASTELLANOS, Santiago: *The Visigothic Kingdom in Iberia. Construction and Invention*, Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2020, 184 pp. [ISBN: 978-0-8122-5253-8].

Sin duda, los estudios visigodos están de moda. Aun manteniéndose como un campo de estudio minoritario dentro de la historiografía, en las últimas décadas hemos asistido a un crecimiento exponencial en el número de especialistas e investigaciones referidas a un período que durante buena parte del siglo XX recibió una atención bastante aislada y casi siempre (salvo contadas excepciones) desde el campo de la Historia del Derecho. En el ámbito puramente historiográfico este desarrollo empezó a darse durante las dos últimas décadas del siglo pasado, mientras que en el campo de la Arqueología este se ha dado especialmente durante las dos décadas, hasta el punto de poder hablar casi de un campo de especialización independiente a la Arqueología clásica y medieval. La ingente cantidad de publicaciones resultantes hace que al investigador le resulta harto complicado seguir el desarrollo de los distintos debates más allá de su parcela propia de investigación. Son por tanto de agradecer todos aquellos trabajos que pongan sobre la mesa los distintos y más actuales debates vigentes en lo que a los estudios visigodos se refiere, facilitando así la aproximación a todo aquel interesado a la actualidad científica en este campo. Este es el caso del último trabajo del profesor Santiago Castellanos, en el cual él se propone como primer objetivo abordar el proceso de construcción del poder visigodo en Hispania en toda su complejidad,

esto es, las formas en las cuales este se articulaba sobre el territorio y la sociedad, tarea a la cual consagra los cuatro primeros capítulos del libro. Como segundo objetivo principal, el autor analiza lo que él llama el proceso de invención del reino, esto es, la creación de un sistema de valores y un programa ideológico que justificase el orden político y social vigente, tema el cual es abordado en el quinto y último capítulo del trabajo. El marco cronológico marcado por el autor abarca desde las primeras intervenciones visigodas en la península ibérica durante el siglo V hasta el comienzo del reinado del Chindasvinto en el 642.

Pasando a concretar el contenido del volumen, en el primer capítulo («The Collapse of the Roman Empire in Hispania. Between the Texts and the Archaeological Revolution», pp. 1-8) se contextualiza la realidad hispana ante la desarticulación del poder y la llegada de los visigodos. Sobre esta última, el autor se hace eco de las últimas propuestas que abogan por ver una influencia muy limitada de los visigodos en la península ibérica hasta el siglo VI. Más centrado en el discurso arqueológico, también se analizan las transformaciones acaecidas en las ciudades y, especialmente, en el mundo rural a lo largo del siglo V, con la desaparición de las *uillae* y el florecimiento en su lugar de los castros y las aldeas como nuevas realidades de poblamiento. Por último, el capítulo introduce la problemática que gira en torno a las necrópolis del período situadas en el entorno del Duero y que tradicionalmente han sido analizadas en términos étnicos.

El segundo capítulo del volumen («Political Overview. The Beginnings

of the Gothic Kingdom in Iberia», pp. 9-29) se aproxima a los avatares políticos de los visigodos desde su derrota en Vouillé hasta el ascenso de Chindasvinto en el 642. El autor pone así de relieve los principales acontecimientos y fenómenos que se dieron en este período, como la hegemonía ostrogoda, el asentamiento visigodo, su expansión territorial o las luchas internas en el seno de los grupos de poder visigodos. En lo referido a su asentamiento, retoma la problemática que gira en torno a las necrópolis, en este caso a las asociadas por el discurso tradicional directamente a los visigodos. Rechazando las lecturas etnicistas que han imperado a la hora de interpretar el registro material de estas necrópolis, el autor se hace eco de las nuevas tendencias arqueológicas que abogan por una lectura más social de este sin relacionarlo necesariamente con componentes poblacionales godos («The necropolises are seen as the burial grounds of rural communities and not as cemeteries that are necessarily 'Visigothic' [...] today the situation is seen as sufficiently complex to make it impossible to explain on exclusively ethnic lines», p. 18).

El tercer capítulo («Structures of Power. Magnates and Dependents», pp. 31-58) resulta quizás el más interesante del volumen. En él se analiza la estructura social del reino visigodo en Hispania en toda su complejidad y, en particular, el papel articulador de los lazos de *patrocinium*. Ello le permite al autor aproximarse también a los distintos tipos de propiedades y propietarios vigentes en este momento, tanto laicos como eclesiásticos, y a las distintas escalas de dependientes subordinados a estos. Al respecto de esto último, intenta

reconstruir la compleja realidad detrás del término *serui*, que no solo era empleada para aludir a esclavos, sino a una pléyade heterogénea de dependientes de distinta condición, poniendo así de relieve la naturaleza borrosa de los estatus jurídicos en la base de la pirámide social en estos momentos («In all likelihood the term would include slaves but also dependents subject to *domini*, according to the context. Constant allusions to dependency (as in *patrocinium*) lead to the conclusion that many folk of humble estate were seen by the monarchy as just another part of the broad mass of *serui*», p. 47). También en este capítulo y desde una perspectiva arqueológica, el autor destaca, gracias al extraordinario desarrollo en los últimos años de la Arqueología del campesinado, el florecimiento de la aldea, un fenómeno que esbozó en el primer capítulo y que ahora retoma con mayor detalle. Sumergiéndose directamente en el debate, el autor cuestiona la idea cada vez más difundida de considerar a las comunidades campesinas del período como entidades autónomas para inclinarse por ver en su mayoría una penetración más o menos intensa de algún poder en ellas, con independencia de su entidad («the overall impression is that the magnates were not completely left out of this process [...] it is possible that some peasants may have carried out their tasks free from the long-range influence of the mighty. However, many surely did not», pp. 41, 44).

En el cuarto capítulo («Negotiating and Imposing. Kings and Local Worlds», pp. 59-82) el autor retoma una de sus temáticas predilectas como son las distintas modalidades de relación entre el poder central visigodo y los poderes locales peninsulares. Introduce el capítulo

sin embargo poniendo sobre la mesa el alcance teórico del poder regio, en particular los aspectos ideológicos del mismo, en contraposición a su limitación práctica. Para hacer frente a esta, el autor aboga por ver en el juego de donaciones y confiscaciones a la aristocracia la clave del sistema político visigodo. Lejos de suponer una novedad, en estos aspectos el autor únicamente desarrolla los puntos de vista desarrollados en los últimos años por los profesores Pablo C. Díaz y Rosario Valverde en sus estudios referidos a la monarquía visigoda. En lo que respecta al tema central del capítulo, se pone de relieve el papel articulador de las ciudades y los *castella*, para lo cual se rastrea la presencia material de los distintos poderes en estos horizontes. También se analiza la importancia de la recaudación de impuestos a la hora de establecer y consolidar una relación entre Toledo y los horizontes locales. Como idea central del capítulo el autor aboga por ver en la negociación entre el poder central visigodo y los distintos poderes locales el patrón imperante, frente al de imposición —que por otra parte no rechaza en determinados contextos—, en las relaciones entre estos y en el proceso de integración efectiva de los horizontes locales en el sistema político visigodo.

El quinto y último capítulo («Inventing a Kingdom. Projecting Messages», pp. 83-110) analiza las dinámicas y mecanismos de construcción de una imagen del reino por parte del poder visigodo. En este punto destaca el papel de la legislación, los concilios o la historia a la hora de proyectar a la sociedad una imagen ideal del reino y su funcionamiento. Al hilo de la instrumentalización del pasado, el autor destaca la construcción de una etnicidad en torno

a la idea de «godo», haciéndose así eco de las últimas perspectivas que, gracias especialmente a los trabajos de Walter Pohl, se han venido desarrollando en los últimos años en torno a la cuestión de la etnogénesis. Por último, también pone de relieve la construcción de una memoria colectiva en torno a la conversión y a la unidad política y religiosa del pueblo godo y su contribución a la hora de cohesionar a la sociedad. Para ello, al tiempo que presenta una panorámica general, ejemplifica tales dinámicas a partir del caso local de Mérida.

Entrando a valorar el volumen en su conjunto, el libro constituye una síntesis de algunas de las prolíficas líneas de investigación de su autor que, por su carácter variado, encuentran en este volumen de breve extensión una coherencia narrativa. Su principal mérito es el diálogo constante que mantiene entre la historia y la arqueología, así como la inserción que hace en este de los debates más actuales. Conocimiento sobre estos no le falta al autor o así lo evidencia la ingente documentación empleada para la elaboración de este volumen. Sin constituir un trabajo novedoso en contenido, su planteamiento en cambio sí que lo es, puesto que permite obtener una visión de conjunto e imbricada de las principales problemáticas políticas y sociales que nacen a partir de una lectura atenta de las fuentes escritas y del registro material, lo que hace su lectura de enorme utilidad para todo aquel que se aproxime por primera vez a la realidad visigoda en Hispania.

Pablo Poveda Arias
Universität Hamburg
pablo.poveda.arias@uni-hamburg.de